

LIBRO VII.

LA MESETA DE CAJAMARCA

ANTIGUA RESIDENCIA DEL INCA ATAHUALPA.

CAPITULO PRIMERO.

LOS BOSQUES DE QUINA.—LOS PÁRAMOS DE LA PARTE TROPICAL DE LOS ANDES.—ANTIGUEDADES PERUANAS.—VALLE DEL ALTO MARAÑÓN.—VALLE Y CIUDAD DE CAJAMARCA.—PALACIO DEL INCA ATAHUALPA.—LOS JARDINES DE ORO.—EL DORADO Y LA CIUDAD DE ORO.—PRIMERA VISTA DEL MAR DEL SUR.

Cuando se ha pasado un año entero en la cordillera de los Anti ó Andes (1), recorriendo las mesetas de la Nueva-Granada, de Pasto y de Quito, entre el 4.º grado de latitud boreal y el 4.º de latitud austral, y por alturas medias de 2,599 á 2,898 metros sobre el nivel del mar, es grato bajar de nuevo poco á poco de Loja, atravesando el clima

(1) El Inca Garcilaso, que poseía el idioma materno y gustaba de buscar etimologías, llama siempre á los Andes *las Montañas de los Antis*. Afirma que la gran cadena que corre al Este de Cuzco trae su nombre de la tribu de los Antis y la provincia Anti, situada al Oriente de la capital de los Incas. La division del imperio peruano en cuatro partes, segun los cuatro puntos cardinales, calculados con relacion á la ciudad de Cuzco, no tomaba sus terminologías de las las expresiones muy precisas y com-

mas hospitalario de los bosques de Quinas, hasta tocar las llanuras del alto Marañon, mundo desconocido todavía en que la vegetacion despliega su magnificencia. De la pequeña ciudad de Loja toma nombre la mas eficaz de todas las

puestas con el nombre del Sol, con que eran designadas, en lengua Quichua, el E., el O., el N. y el S., á saber: *Intip llucsinanpata*, *intip yaucunanpata*, *intip chaututa chayanapata*, *intip chaupunchau chayanapata*. Las cuatro partes de la teocracia de los Incas debian sus nombres á las provincias y tribus situadas al Oriente, Occidente, Norte y Sur del centro del imperio, es decir de la ciudad de Cuzco (provincias llamadas *Anti*, *Cunti*, *Chincha* y *Colla*), y eran por tanto apellidadas *Antisuyu*, *Cuntisuyu*, *Chinchasuyu* y *Collasuyu*; significando la palabra *suyu*, *faja* ó *parte*. Aunque situado á grande distancia, pertenecia Quito al *Chinchasuyu*. Cuando los Incas extendieron, con las guerras religiosas, su fé, su idioma y su gobierno absoluto, fueron tomando estos *Suyu* proporciones desiguales y mayores. Enlazóse entonces á los nombres de las provincias la idea de las diferentes regiones del cielo. Léese en Garcilaso: «Nombrar aquellos Partidos era lo mismo que decir al Oriente ó al Poniente.» Así la cadena nevada de los Antis fue tenida como cadena oriental. «La Provincia Anti da nombre á las Montañas de los Antis. Llamaron á la parte del Oriente Antisuyu, por lo cual tambien llaman Anti á toda aquella gran Cordillera de Sierra Nevada que pasa al Oriente del Perú, por dar á entender que está al Oriente.» (*Comentarios reales*, 1.^a parte, ps. 47 y 122). Escritores mas modernos hacen derivar la palabra Andes de *anta*, que quiere decir *cobre* en lengua Quichua. Era seguramente este metal de gran importancia para un pueblo que, en lugar de hierro, usaba una mezcla de cobre y estaño en la confeccion de sus instrumentos cortantes; pero el nombre de *montañas de cobre* no podia aplicarse á una cadena tan considerable, y *anta*, conforme á la atinada observacion del Profesor Buschmann, conserva siempre en composicion su desinencia *a*. Garcilaso dice textualmente: *Anta* cobre, *Antamarca* provincia de cobre». Generalmente hablando, la formacion de los vocablos es tan sencilla en la antigua lengua del Perú, que no puede creerse en un cambio de *a* en *i*. *Anta* cobre, de una parte y de otra *Anti* ó *Ante*, que segun los vocabularios indígenas significan indistintamente la region de los Andes, los pobladores de tal region ó la montaña misma, son y serán siempre voces de todo punto diferentes. En cuanto al nombre propio *Anti*, no hay manera de interpretarlo hoy. Los compuestos de *Anti*, ademas de *Antisuyu* ya citado, son *Anteruna*, el natural de los Andes, *Anteuncuy* ó *Antoincco*, la enfermedad de los Andes (*mal de los Andes pestífero*).

cortezas febrifugas, llamada comunmente *Quina* ó *Cascari-lla fina de Loja*. Produce esta preciosa sustancia el árbol cuya descripcion botánica ya dimos bajo el nombre de *Chinchona condaminea*, que en otro tiempo se denominaba *Chinchona officinalis*, teniendo en consideracion la falsa creencia de que todas las Quinas del comercio procedian de una sola y misma especie de árboles. La corteza que cura la fiebre, se introdujo por primera vez en Europa hácia mediados del siglo xvii; bien sea que se llevara á Alcalá de Henares en 1632, segun afirma Sebastian Badus, ó que la trajera consigo á Madrid en 1640 la vireina del Perú, condesa de Chinchon, curada en Lima de una fiebre intermitente y que viajaba acompañada de su médico Juan del Vego (1). La excelente Quina de Loja crece á 3 ó 4 leguas

(1) La Condesa de Chinchon era la esposa del Virey don Gerónimo Fernandez de Cabrera, Bobadilla y Mendoza, Conde de Chinchon, que administró el Perú de 1629 á 1639. La curacion de la Condesa tuvo lugar en 1638. Segun tradicion extendida en España, pero que muchas veces he oido contradecir en Loja, fue un Corregidor del cabildo de esta ciudad, D. Juan Lopez Cañizares, quien primero trajo á Lima la corteza de Quina, recomendándola en términos generales. Preténdese en Loja que las virtudes saludables de tal árbol eran conocidas mucho antes de esta fecha en la montaña, aunque de un número reducido de personas. Despues de mi vuelta á Europa, suscitó dudas sobre la opinion que atribuye el descubrimiento de la Quina á los indígenas de las cercanías de Loja; porque hoy todavía los Indios de los valles próximos, donde reinan las fiebres intermitentes, no pueden sufrir la corteza de dicho árbol. (Véase mi Memoria *neber die Chinawülder* (*sobre los bosques de Quinas*) en el *Magazin der Gesellschaft Naturforschender Freunde*. Berlin, 1807, p. 59). La fábula segun la que los naturales del país son deudores del conocimiento de las virtudes medicinales de las Quinas á los leones que se curan, dicen, royendo la corteza de estos árboles, tiene todo el corte de una invencion europea; es probablemente un cuento como los que frecuentemente han imaginado los frailes (*Histoire de l'Academie des sciences*, année 1738. Paris, 1740, p. 233). Jamás en el nuevo continente se ha oido hablar de leones que tuvieran fiebre; pues el *Felix concolor*, llamado Leon de América, y el Leon de las montes ó Puma, cuyas huellas he visto sobre la nieve, nunca han sido objeto observaciones científicas, y las diferentes especies del

al Sud-Este de la ciudad, en los montes de Uritusinga, de Villonaco y de Rumisitana, sobre capas de pizarra micácea y gneiss, situadas entre 1,754 y 2,339 metros, á la misma altura proximamente que el hospital de Grimsel y el gran San Bernardo. Los límites de los bosques de Quinas, que rodean á Loja, son dos rios de poca importancia, el Zamora y el Cachiyacu.

La época de cortar estos árboles es la de su primera florecencia, es decir, en el cuarto ó sétimo año, segun que proceden de un vástago robusto ó de semillas. Supimos con asombro, en nuestro viaje, que la cantidad de corteza de *Cinchona condaminea* traída á Loja cada año por los *Cascarrilleros* ó *Cazadores de Quina*, no excedía, segun la estadística oficial, de 110 quintales. Esta preciosa sustancia, no se hallaba por entonces en el comercio. La cosecha embarcada en el puerto de Payta, en el mar del Sur, y llevada á Cadiz por el cabo de Hornos, iba reservada por entero para las necesidades de la corte. Aun para tan pequeña cantidad como eran estas once mil libras, se necesitaba, sin embargo, echar abajo cada año de 800 á 900 árboles. Los troncos añosos y gruesos; escasean cada vez mas; pero es tal el vigor de la vegetacion, que los mas jóvenes, cuyo diámetro no pasa de 16 centímetros, y que es fuerza cortar en tal

género Gato no tienen, en continente alguno, costumbre de arrancar la corteza de los árboles. El nombre de Polvos de la Condesa (*pulvis Comitissæ*) que recibió la Quina, por haber sido la de Chinchon la primera en difundirla, se trocó luego en el de Polvos del Cardenat, ó de los Jesuitas, cuando el procurador general de este órden, el Cardenal de Lugo, viajando por Francia, hizo conocer el remedio, recomendándolo con tal empeño al Cardenal Mazarino, que se hizo pronto objeto de un comercio muy lucrativo para los hermanos de su órden, que traían de la América meridional la Quina, por mediacion de los misioneros. Demás está el notar que el odio de los Jesuitas y la intolerancia religiosa entraron por mucho en la larga disputa que los médicos protestantes sostuvieron sobre las ventajas y peligros de la Quina.

estado, miden con frecuencia de 16 á 20 metros de altura. Cuando estos hermosos árboles, adornados de hojas de 14 centímetros de longitud y 5 de ancho, se hallan rodeados de una espesa vegetacion, tienden incesantemente á levantarse por cima de los tallos entre que viven. Su follaje, movido por el soplo del viento, esparce un reflejo rojizo de aspecto singular, y que se reconoce á gran distancia. La temperatura media oscila en los bosques de *Cinchona condaminea* entre 12° $\frac{1}{2}$ y 15° Reaumur. Es casi la temperatura media anual de Florencia y de la isla de Madera, con la diferencia de no sentir jamás en las inmediaciones de Loja los extremos de calor y frio que se experimentan en aquellas regiones de la zona templada. Es raro que comparando el clima de las mesetas situadas bajo los trópicos con el de latitudes muy diversas, se pueda llegar á analogías satisfactorias.

Para bajar de nuevo desde el nudo de Loja en el cálido valle del rio de las Amazonas, siguiendo la direccion del Sud-sud-este, es preciso atravesar los Páramos de Chulucanas, de Guamani y de Yamoca. Ya en otra ocasion hemos hablado de estos desiertos de montañas, llamados en la parte mas meridional de la cadena de los Andes *Puna*, voz tomada de la lengua Quichua. Los Páramos mas altos miden mas de 3,086 metros; son estas regiones tempestuosas, envueltas frecuentemente dias enteros por espesas nubes, ó azotadas por ráfagas de granizo, á cuyos granos diversamente conformados, aplastados las mas veces por efecto de la rotacion, se juntan laminillas que llaman los habitantes *papa-cara*, que hieren el rostro y las manos. He visto muchas veces durante este fenómeno meteorológico, descender el termómetro á 5 ó 7 grados bajo cero, y la tension eléctrica de la atmósfera, medida con el electrómetro de Volta, pasar en algunos minutos de positiva á negativa. Por bajo del 5.º grado, cae la nieve en grandes copos muy

esparcidos y cesa al cabo de algunas horas. La falta de árboles, el aspecto escamoso de arbustos mirtáceos de pequeñas hojas, la abundancia y el desarrollo de las flores, la frescura eterna que conservan todos los órganos por la humedad atmosférica, dan una fisonomía singular á la vegetación de los Páramos. No hay zona alguna de la vegetación alpina, en las regiones templadas ó glaciales, que pueda compararse con la que ofrecen los Páramos en la parte tropical de la cadena de los Andes.

Una circunstancia imprevista y de gran interés aumenta la severa impresión que producen las soledades salvajes de las Cordilleras. Precisamente en estas regiones es donde subsisten aun los admirables restos de la gran vía construida por los Incas, de esa obra gigantesca que establecía una comunicación entre todas las provincias del imperio, en una extensión de más de 400 leguas. En diversos parajes, y casi siempre á intervalos iguales, vense habitaciones talladas regularmente en piedra, especie de caravanserrallos llamados *Tambos* ó *Inca-Pilca*, de la palabra *Pirca*, que probablemente significa *muralla*. Algunas están rodeadas de atrincheramientos; otras, provistas de cañerías que conducían agua caliente, hállanse dispuestas como baños; los mayores de estos *Tambos* estaban reservados á la familia del Inca. Ya había tomado yo al pie del volcán de Cotopaxi, cerca del Callo, la medida exacta y el diseño de semejantes construcciones, muy bien conservadas, que Pedro de Cieza llamaba en el siglo XVI *Aposentos de mulatero* (1). En el paso de los Andes llamado el Páramo de Asuay, camino muy frecuentado que lleva de Alausi á Loja, y atraviesa

(1) En lo tocante á los *apuestos* (habitaciones, posadas), llamados en lengua Quichua *tampu*, de donde procede luego la voz española *tambo*, puede consultarse á Cieza (*Crónica del Perú*, cap. XLII, edic. de 1554, p. 108), y Humboldt (*Monuments des peuples indigènes de l'Amérique y Vues des Cordillères*).



EL CHIMBORAZO
(6340 METROS)

EL CARGUAIRAZO
(4775 METROS)

Vistos desde el llano de Tapia.

la Ladera de Cadlud á 4,732 metros sobre el nivel del mar, casi á la altura del Mont-Blanc, nuestros mulos cargados con exceso, no habian podido avanzar sino con gran fatiga por el suelo pantanoso de la meseta de Pullal, mientras que cerca de nosotros, seguia la vista sin interrupcion y en una extension mayor de una milla alemana, los restos del grandioso camino de los Incas, de 7 metros de anchura próximamente, y que descansa sobre construcciones que penetran á gran profundidad en el suelo. Constituyen su piso trozos de pórfido trápico de color pardo negruzco. Ninguna de cuantas vias romanas he visto en Italia, en el Mediodía de Francia y en España, era mas imponente que estas obras de los antiguos Peruanos; y lo que es mas, me aseguré por medidas barométricas, de que se encuentran á la altura de 3,391 metros, unos 320 por encima del pico de Tenerife. A esta misma están situadas tambien en el paso del Asuay las ruinas conocidas con el nombre de *Paredones del Inca*, que se supone pertenecieron al palacio del Inca Tupac Yupanqui. Partiendo de este punto, el camino de que acabo de hablar se dirige hacia el Sur á Cuenca y va á parar en la fortaleza del Cañar (1), la cual ocupa poco sitio, pero se conserva muy bien, y data probablemente de Tupac Yupanqui ó de su hijo el belicoso Huayna Capac.

Hemos encontrado restos aun mas magníficos de las

(1) La fortaleza del Cañar está situada cerca de Turcha, á 3,243 metros de altura. La he dibujado en mis *Vistas de las Cordilleras* (lam. 17.) Tambien puede verse á Cieza en su *Crónica del Peru* (cap. XLIV, 1.^a parte, p. 120). A poca distancia de esta fortaleza se encuentra la célebre *torretera del Sol ó Inti Guaycu* (huaycco, en lengua Quichua) en que está la roca sobre la cual creian ver los indígenas una imagen del Sol, y un banco misterioso llamado *Inga-Chungana* (*Inca chuncana*) ó *juego del Inca*. He dado el diseño de la gruta y del banco en mis *Vistas de las Cordilleras* (lám. 18 y 19).

antiguas vias peruanas, en la que conduce de Loja al río de las Amazonas, cerca de los Baños de los Incas, sobre el Páramo de Chulucanas, poco distante de Guancabamba, y alrededor de Inyatambo, junto á Pomahuaca. Los restos de este último sitio están tan poco elevados que midiendo la diferencia de nivel entre esta vía y la que atraviesa el Asuay, encontré que llegaba casi á 2,955 metros, es decir, que excedía en 1,135 al paso del Mont-Cenis, encima del lago de Como. Ahora bien, la distancia de estos dos puntos, astronómicamente calculada, es de 76 leguas. De estos dos sistemas de caminos, cubiertos de baldosas, y aun á veces de guijarros cimentados, que forman un verdadero macadam (1), atravesaban unos la gran llanura esteril que se extiende entre las orillas del mar y la cadena de los Andes, y surcaban otros la espalda misma de las Cordilleras. Piedras miliarias, colocadas á intervalos iguales, indicaban frecuentemente las distancias, y habia puentes de *Hamacá* ó de *Maroma* para salvar los arroyos y precipicios. También existían acueductos para surtir de aguas á las hospederías ó *Tambos* y á las fortalezas. Ambos sistemas de caminos iban á parar á la capital del gran imperio, la cual tenia á la vez su punto céntrico en Cuzco, situada á los 13° 31' de latitud meridional y á 3,467 metros sobre el mar, según el mapa de Bolivia diseñado por Pentland. Como los Peruanos no hacían uso de carros de ninguna especie, sus caminos servían solo para paso de tropas, mandaderos y rebaños de Llamas cargadas de ligeros fardos. También cuando la montaña es escarpada, se interrumpe el camino por largas series de gradas, sobre las cuales se han preparado asientos para des-

(1) Véase Velasco (*Historia de Quito*, 1844, t. I, ps. 126-128), y Prescott, *History of the Conquest of Peru* (*Historia de la Conquista del Peru*) t. I, p. 157).

canso (1). Estas gradas opusieron serias dificultades á la caballería de Francisco Pizarro y de Diego Almagro, que no obstante supieron sacar buen partido para sus largas expediciones de los caminos militares de los Incas. La dificultad fué tanto mayor, cuanto que los Españoles al principio de la conquista, servíanse únicamente de caballos y no pensaban aun en esa raza circunspecta de los mulos que en las sierras parecen calcular cada uno de sus pasos. Mas tarde se introdujo su uso en la caballería.

Sarmiento alcanzó intactas aun estas vias de los Incas; en una Relación que ha permanecido mucho tiempo ignorada en la Biblioteca del Escorial, dice: «Cómo un pueblo que no conoció el hierro, pudo abrir, entre peñas y á tales alturas, caminos tan grandes y tan soberbios que, en dos opuestas direcciones, van de Cuzco á Quito y á la costa de Chile?» Y mas adelante añade: «El emperador Carlos, con todo su poder, no sabría hacer una parte de lo que la autoridad prudentemente ordenada de los Incas obtuvo de pueblos obedientes.» Hernando Pizarro, el mas culto de los tres hermanos, el que expió sus crímenes con veinte años de cautiverio en Medina del Campo, y murió centenario en olor de santidad, dijo, al ver los caminos de los Incas: «En toda la cristiandad, no los hay en parte alguna tan magníficos como los que admiramos aquí.» Las dos residencias de los Incas, Cuzco y Quito, distan entre sí 375 leguas, si se las supone colocadas sobre una misma recta que del Sur-sudeste se dirigiera al Nor-nordeste. Garcilaso de la Vega y otros *Conquistadores* evalúan esta distan-

(1) Véase Pedro Sancho en la Relación de *Ramusio* (t. III, fol. 404), y los extractos de las cartas autógrafas de Hernando Pizarro, consultadas por el gran historiador Prescott que se expresa en estos términos (t. I, p. 144): «El camino de las Sierras es cosa de ver, porque en verdad en tierra tan fragosa en la cristiandad no se han visto tan hermosos caminos, toda la mayor parte de calzada.»

cia, haciéndose cargo de los numerosos rodeos del camino, en 500 *leguas*. Según testimonio digno de fé, del licenciado Polo de Ondegardo, este alejamiento no impidió que Huayna Capac trajese materiales de Cuzco para construir la morada de los Incas en Quito, conquistada por su padre. El recuerdo de este hecho se ha conservado hasta nuestros días entre los indígenas de este último punto.

En aquellos sitios en que la configuración del suelo opone al hombre obstáculos poderosos, crece la fuerza con el valor en las razas emprendedoras. Bajo el despotismo centralizador de los Incas, la seguridad y la rapidez de las comunicaciones eran, sobre todo para los movimientos de tropas, una necesidad gubernamental; de aquí la admirable construcción de estos caminos, y el establecimiento de un sistema postal bastante adelantado. En pueblos colocados á muy diversos grados de la civilización, véase la actividad nacional moverse con preferencia en tal ó cual dirección particular, sin que el desarrollo maravilloso de estas actividades aisladas pueda hacer prejuzgar nada del estado general de la cultura intelectual. Los Egipcios, los Griegos (1), los Etruscos y los Romanos, de la misma manera que los Galos, los Japoneses y los Indos, nos ofrecen ejemplos patentes de tales contrastes. Difícil es señalar el tiempo que se necesitó para la construcción de los caminos peruanos. Puede, sí, decirse, que los grandes trabajos eje-

(1) «Las ciudades de fundación griega, dice Strabon, pasan por haber prosperado, á causa del cuidado que sus fundadores tuvieron siempre en situarlas en hermosos y fuertes parajes, en la proximidad de algunos puertos, en buenos países. Pero los Romanos se han preocupado principalmente de lo que habían desatendido los Griegos, quiero hablar de los caminos de calzada, acueductos y de esas alcantarillas que arrastran al Tiber todas las inmundicias de la ciudad. En efecto, cortando los montes y rellenando los valles, han surcado el país de carreteras que sirven para llevar de uno á otro sitio las mercancías traídas por mar.» (Lib. 5, p. 210, traducción de la Porte du Theil, Gosselin, Corai y Letronne.)

cutados en la parte setentrional del imperio, sobre las altas tierras de Quito, debieron hallarse acabados en menos de 30 ó 35 años, durante el breve período que corrió desde la derrota del soberano de *Quitú* y la muerte del Inca Huayna Capac; pero respecto de los caminos meridionales, que son, hablando en propiedad, los peruanos, su edad se pierde en oscuridad profunda.

Se supone ocurrida la aparición misteriosa de Manco-Capac 400 años antes de la llegada de Francisco Pizarro, quien desembarcó en 1532 en la isla Puna, hacia la mitad del siglo XII por lo tanto, 200 años próximamente antes de la época en que fué fundada la ciudad de Méjico, con el nombre de Tenocitlan. En vez de 400 años, algunos escritores españoles cuentan 500 y aun 550; pero la historia del Perú no abraza sino 13 príncipes reinantes de la dinastía de los Incas, que según la atinada observación de Prescott, no habrían podido llenar este período de 400 años, mucho menos de 500 y de 550. Quetzalcoatl, Botschica y Manco-Capac, son las tres figuras míticas á las cuales se enlazan los orígenes de la civilización entre los Aztecas, entre los Muyscas, llamados con más propiedad Chibchas, y entre los Peruanos. Quetzalcoatl, gran sacerdote de Tula, barbudo y vestido de negro, á quien más tarde se halla haciendo penitencia sobre una montaña, cerca de Tlaxapuchicalco, llegó de las costas de Panuco, ó sea de las orientales de Anahuac, á la meseta de Méjico. Botschica, ó más bien el divino mensajero Nemterequeteba, el Buda de los Muyscas (1), á quien se representa con barba y largo ropaje, dejó, para marchar á las altas llanuras de Bogotá, las sábanas situadas al Este de la cadena de los Andes. Ya antes de Manco-Capac, los pintorescos bordes del lago Titicaca no carecían

(1) Véase el capítulo II del libro VI, intitulado: *Civilización de los Muyscas*.